

GUSMÁN, Luis  
(org). *Os outros.*  
*Narrativa argentina*  
*contemporânea.*

São Paulo: Iluminuras, 2010, 287 p.

---

Mariana Sierra Aponte

Cursa la maestría en Literatura  
Hispanoamericana en la  
Faculdade de Filosofia, Letras  
e Ciências Humanas da  
Universidade de São Paulo

Contacto: mariana.sierra@  
gmail.com

UNA ANTOLOGÍA REPRESENTA un panorama de la producción literaria en un determinado género y bajo diversos criterios que oscilan en torno a una fecha determinada, a ciertas tendencias comunes presentes en la escritura de los autores o a temas específicos. En el caso de los textos seleccionados por el escritor y psicoanalista argentino Luis Gusmán, y traducidos para el público brasileño por Wilson Alves-Bezerra, el criterio de escogencia no obedece a una noción de edad, sino a la presencia de una literatura “descentrada” que huye del colorido local y de los temas políticos, y se interna, en algunos casos, en la transgresión al concepto de género literario, en una expresión diferente del yo y de lo “íntimo” y en el margen geográfico, lingüístico y cultural propio del viajero y del inmigrante. Se trata así de una compilación destinada a mostrar un mapa de la producción narrativa argentina de los últimos años, donde algunos autores son ya conocidos y otros son publicados por primera vez para el lector de lengua portuguesa. Entre esos escritores ya consagrados y traducidos están Sergio Chejfec (*Lugar sinistro*, *Lenta biografía*, *Moral*, *O ar*, *Cinco*, *O chamado da espécie*, *Os planetas*, *Os incompletos*, *Baroni: uma viagem*, los poemarios *Três poemas e uma mercê* y *Galos e ossos* y el ensayo *O ponto vacilante*), Alan Pauls (*O passado* y *Wasabi*), María Martoccia (*Corpos frágeis mulheres poderosas*) y Sergio Bizzio (*Raiva*).

Nacidos en su mayoría entre los años cincuenta y ochenta (con excepción de Roberto Raschella y Antonio Oviedo, quienes nacen en 1930 y 1944, respectivamente), estos narradores –María Moreno, Sergio Chejfec, Luis O. Tedesco, C.E. Feiling, Antonio Oviedo, María Martoccia, Gustavo Ferreyra, Jorge Consiglio, Sergio Bizzio, Flavia Costa, Juan Becerra, Guillermo Piro, Pablo Katchadjian, Ana Arzoumanian, Matías Serra Bradford, Mariano Fiszman, Daniel Guebel, Martín Kohan, Matilde Sánchez, Luis Chitarroni, Federico Jeanmaire, Ana Kazumi Stahl, Marcelo Cohen, Alan Pauls, Ricardo Zelarrayán, Florencia Abbate y Roberto Raschella– se enmarcan como los “otros”, el elocuente título creado por

el compilador, gracias a la idea de diferencia. En este sentido, es útil remitirse a la revista *Babel* (1987-1991) y a una entrevista publicada en el 2011 en el diario *Clarín*, donde Luis Chitarroni, Alan Pauls y Martín Caparrós, antiguos integrantes de la publicación, refieren la posición de la revista frente a la literatura y describen su polémica con los autores que publicaban en ese entonces en la colección Biblioteca del Sur de Editorial Planeta, sobre todo con Osvaldo Soriano. La perspectiva de estos autores es la irreverencia frente a un *Boom* identificado como la “gran misión nacional para la literatura” en los años sesenta y setenta, el rechazo a los temas políticos o a la “pornografía de la tortura” y la preferencia por autores no canónicos para la época, actualmente insoslayables para la literatura argentina, como Rodolfo Fogwill, César Aira, Osvaldo Lamborghini y Raúl Copi.

La antología también incluye autores que no pertenecieron a dicha publicación como María Moreno, Luis O. Tedesco, Antonio Oviedo, María Martoccia, Gustavo Ferreyra, Jorge Consiglio, Flavia Costa, Juan Becerra, Guillermo Piro, Pablo Katchadjian, Ana Arzoumanian, Matías Serra Bradford, Mariano Fiszman, Martín Kohan, Federico Jeanmaire, Ana Kazumi Stahl, Ricardo Zelarrayán, Florencia Abbate y Roberto Raschella, o que están comenzando su carrera literaria actualmente y no son conocidos para el público brasileño o argentino. Este es el caso de Pablo Katchadjian y de Flavia Costa. De esta forma, la compilación se convierte en un espacio donde no solamente coexisten múltiples escrituras, sino también en el que los conceptos de “descentramiento”, “dispersión” o “diáspora”, utilizados por Gusmán en el prefacio del libro, revelan *otro* matiz: el del dislocamiento de un escritor de su espacio, su tiempo y su lengua materna. Es este alejamiento el que posibilita relatos de temática rusa como “Peripécias do ñão” de Luis Chitarroni, el fuerte extrañamiento del inmigrante ante la vida norteamericana en “Donaldson Park” de Sergio Chejfec y la adopción

del español como lengua literaria por parte de la nipo-americana Ana Kazumi Stahl.

Entre los “otros” posibles desplazamientos sobresale el del género literario. Conscientes de la porosidad de la narrativa y de la imposibilidad de su existencia sin contaminación de otras formas, varios de los cuentos apelan a la ruptura de fronteras, al mezclar narrativa y poesía o narrativa y ensayo. El “inacabamiento”, tal como lo percibe Reinaldo Laddaga en su libro *Espectáculos de realidad. Ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas dos décadas*, parece, entonces, un rasgo de la “obra en proceso” característico de una parte de la literatura contemporánea. Es así que “cuentos” como los de Luis O. Tedesco asemejan diferentes perspectivas, ópticas variadas y breves que no incluyen acciones –componente sustancial en la narrativa– sino un fuerte discurso poético donde, entre otros elementos, prima la repetición. Igualmente, un relato como “Donaldson Park” de Sergio Chejfec revela el peso de la descripción y la exposición a semejanza de un ensayo. En él, por ejemplo, observamos a un narrador en primera persona que describe minuciosamente un lugar llamado Highland Park en New Jersey y reflexiona –o propone tesis– sobre la uniformidad, la comodidad simulada y la forma como el hombre estadounidense transforma la naturaleza con rapidez y brutalidad. En este relato no hay acciones que permitan pensar en un narrativa propiamente dicha (lo mismo sucede con Tedesco) y las ideas se suceden con un tono de objetividad.

Otros relatos asemejan una vuelta a los procedimientos realistas o a la construcción minuciosa de una historia. Algunos de ellos son también fragmentos de novelas como “Serra Pai” de María Martoccia, “Os dias que virão” de Antonio Oviedo y “O bem” de Jorge Consiglio. Este retorno a una narrativa centrada en la fábula y que rehúsa, en apariencia, la experimentación, es perceptible en otros relatos como “Tenha Dó” (Praça Miserere) de María Moreno, “Nos confins da

cidade” de Gustavo Ferreyra, “O emissário” de Guillermo Piro, “Música acuática” de Mariano Fiszman, “Aspectos da vida de Enzatti” de Marcelo Cohen, “Exótica” de Ana Kazumi Stahl, “A pele de cavalo” de Ricardo Zelarrayán y “Uma pequena Luz” de Florencia Abbate. Sobresalen aquí los relatos de María Moreno, de Gustavo Ferreyra y de Guillermo Pino. El primero, relato inaugural de la colección, representa un recorrido –“prohibido” en la infancia de la narradora– por una plaza de Buenos Aires con sus diferentes personajes –varios de ellos del bajo mundo– y sus bares. El segundo, en cambio, mostraría el anhelo del personaje principal por la posesión de todos los recuerdos vinculados a un matrimonio disuelto por la presencia de la locura. El último incluye a un Marcelo Mastroianni como mediador en el encuentro amoroso de una pareja en la edad madura.

Entre los extremos, el de una narrativa que apela a la hibridez de género y una que aboga por la acción, por el argumento, se sitúan las propuestas intermedias. Estas son las relacionadas con estilos que involucran un uso agudo de la ironía y de la caricaturización o con la experimentación dentro de las fronteras del género. Este es el caso de los relatos “Cinismo” de Sergio Bizzio, “O nariz de Stendhal” de Daniel Guebel, “A mulher deles” de Ana Arzoumanian y “La abstinencia de paisaje” de Matías Serra Bradford. En los dos primeros el sarcasmo y la ironía se presentan en situaciones que divergen por el tema. El relato de Bizzio, por ejemplo, representa un juego con roles y estereotipos atribuidos al campo sexual, junto con el desenmascaramiento de comportamientos sociales (el título “cinismo” no es gratuito), mientras que el de Guebel se remonta a un incidente donde la paradoja y la comicidad se instalan en el asesinato cometido por un médico. En contraposición, los relatos de Arzoumanian y Serra Bradford experimentan con el flujo constante de una expresión subjetiva, con una narración en primera persona que cuenta detalles o describe pequeñas escenas o acciones.

Otros aspectos recurrentes en la antología son, a nivel de la representación, el conflicto bélico y la fantasía, y, a nivel formal, la presencia continua de citas. Relatos como “O cerco” de Martín Kohan, “Vida de uma bala” de Juan Becerra y “O gatilho” de Pablo Katchadjian ejemplifican asuntos relacionados con el ejercicio de las armas sin llegar nunca al amarillismo o al morbo. De hecho, no hay referencias explícitas que permitan trazar las coordenadas espacio-temporales correspondientes a esos hechos, con excepción de “Vida de una bala” situada en un otoño italiano de 1836. Los otros dos relatos únicos también en su factura dentro de la antología son “O escolhido” de C.E. Feiling y “Peripécias do não” de Luis Chitarroni. El primero representa el único llamado a la ciencia ficción, mientras que el segundo es un fragmento de novela que simula un collage de citas o, al menos, el juego con la escritura del nombre de autoridades como Proust, Lampedusa o Hume, entre otros. No obstante, lo llamativo de este último relato es su segunda parte titulada “O parecido <Um conto russo>”, cuya temática recuerda al famoso relato “El capote” de Gógol. Entre las últimas perspectivas brindadas en la selección de Gusmán figura la de una “escritura del yo”. Así, los relatos de Alan Pauls “Interminável – um diário íntimo” y “Pai” de Federico Jeanmaire ponen en escena una escritura íntima que seguiría la coincidencia entre el autor, el narrador y el personaje. “Interminável”, por ejemplo, se asemeja a un diario en la medida en que los títulos de cada sección son días de la semana y el comienzo indica la presencia de un narrador que es escritor como el personaje principal. Inclusive añade un juego metaficcional en la narración, cuando el autor-narrador-personaje escritor cuenta lo que ha escrito sobre un traductor cocainómano llamado Rímini, protagonista, a su vez, de la novela *El pasado*, con la que Pauls ganó el Premio Herralde de Novela en el 2003 y que fue llevada al cine en el 2007. De forma similar, “Pai” de Federico Jeanmaire revela un protagonista escritor que vive la agonía de su padre y reflexiona sobre el acto de escribir y lo justifica: “Escrevo porque o homem é o único animal que escreve

e porque, além de tudo, nunca consegui compreender como é que os homens que não escrevem fazem para velar sua própria consciência da morte”.

Una última escritura que merece especial atención trabaja en un borde geográfico, lingüístico y cultural. Los relatos “Se tivéssemos vivido aquí” de Roberto Raschella y “Amor pela Armenia” de Matilde Sánchez reflejan la marca del inmigrante que está en continua búsqueda. El protagonista de Raschella buscaba una lengua y una patria que nunca encuentra –en el relato aparecen, por ejemplo, palabras en italiano– para finalmente situarse en Italia y Alice Orbelian, la protagonista del relato de Sánchez, es una armenia que vive en Argentina bajo las historias ficticias de su madre y el anhelo de conocer otros comportamientos culturales.

La antología de Gusmán con sus veintisiete narradores es representativa de la narrativa argentina contemporánea aunque omita a narradores como Juan Forn o Rodrigo Fresán, entre otros. Su intención de recrear una narrativa “otra” con aquellos que de algún modo buscan inscribirse en una tradición diferente, junto con narradores nuevos en la escena literaria, hacen de ella una colección muy variada que recrea varias de las tendencias que los críticos perciben en la literatura de hoy. Una de estas tendencias es la disyuntiva entre el escribir con procedimientos realistas o el recurrir a formas más experimentales que minen, inclusive, la noción de género. No obstante, enfrenta también las dificultades inherentes a un recorte: una visión panorámica que responde adecuadamente a los criterios del compilador, pero que no permite al lector la posesión de una perspectiva de conjunto. Es lo que sucede con los fragmentos de novelas o con aquellas narraciones que conforman textos más extensos. En esos casos, cualquier categorización parece ser siempre insuficiente.